



Nacer de nuevo

12/04/2010

Evangelio: Jn 3,1-8

Había un fariseo llamado Nicodemo, hombre principal entre los judíos, que fue de noche a ver a Jesús y le dijo: «Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios, como Maestro; porque nadie puede hacer las señales milagrosas que Tú haces, si Dios no está con Él». Jesús le contestó: «Yo te aseguro que quien no renace de lo alto, no puede ver el Reino de Dios». Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo ya viejo? ¿Acaso puede, por segunda vez, entrar en el vientre de su madre y volver a nacer?». Le respondió Jesús: «Yo te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Tienen que renacer de lo alto". El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así pasa con quien ha nacido del Espíritu».

Oración introductoria:

Señor, Tú me pides que deje todo en tus manos y me abandone a tu Providencia. Vengo a dejarte todas mis penas, todas mis miserias y dolores. Quiero, con la ayuda de tu gracia, nacer de nuevo, convertirme en un verdadero hijo tuyo y apóstol de tu Reino.

Petición:

Jesús, dame la gracia de sacar de la fuente de tu corazón toda la ayuda que necesito para convertirme cada día de nuevo.

Meditación:

El bautismo es uno de los dones más grandes que recibimos. Por medio de él nacemos de nuevo y somos partícipes, ya desde ahora, de la vida eterna. La meta de esta nueva vida es la santidad y el gozar de Dios por toda la eternidad. Cada cristiano está llamado a ser otro Cristo, a configurarse con Él en todo su ser. Sólo quien renace de lo alto, quien vive de acuerdo con las inspiraciones del Espíritu Santo, puede estar a la altura de esta vocación. Que el proyecto de nuestra vida sea convertirnos en verdaderos hijos de Dios. Decidamos todos los días nacer de nuevo haciendo un uso correcto de nuestra libertad. La libertad individual es el instrumento que tenemos para ser lo que debemos ser. Por último, pidámosle al Señor ser más conscientes de nuestras promesas bautismales: estamos llamados a testimoniar la fe, a participar responsablemente en la misión de la Iglesia, a vivir con sentido de pertenencia a la Iglesia, etc. Nuestro compromiso cristiano es grande y nos exige nacer cada día de nuevo.

Reflexión apostólica:

Toda labor apostólica ha de ir acompañada de un sincero esfuerzo por la conversión interior, por el desprendimiento interior y la pureza de intención. Seguir a Cristo es

difícil, nos arranca de nuestras pasiones de orgullo, de egoísmo, sin embargo es la lucha más hermosa porque nos vacía de nosotros mismos y nos llena de Dios.

Propósito:

Participar de modo activo en un apostolado de la Iglesia para vivir mi compromiso bautismal con autenticidad.

Diálogo con Cristo:

Señor, ayúdame a crecer en mi formación humana, guardando en todo la recta jerarquía del hombre cristiano: iluminando mi entendimiento por medio de la fe y adhiriendo mi voluntad a tus designios divinos. Con esta base podré ser un hombre maduro y un verdadero cristiano.

«De esta fidelidad mutua de Cristo para contigo y tuya para con Cristo, tiene que nacer todo este torrente de felicidad que tú vas a llevar en tu vida» ([Cristo al centro](#), n. 2264).